

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

La relación entre falo y angustia en los seminarios 4 y 10.

Surmani, Florencia.

Cita:

Surmani, Florencia (2016). *La relación entre falo y angustia en los seminarios 4 y 10*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/859>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/0et>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA RELACIÓN ENTRE FALO Y ANGUSTIA EN LOS SEMINARIOS 4 Y 10

Surmani, Florencia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En trabajos anteriores, dentro del debate entre las teorías de género y las teorías queer, por una parte, y el psicoanálisis, por otra; interesándonos especialmente en las críticas que las primeras dirigen al supuesto 'falocentrismo' y 'heterocentrismo' del segundo, así como las repercusiones que dichas críticas tienen en el psicoanálisis mismo; nos encontramos con el replanteo y revisión, con un fin propedéutico, de algunas nociones fundamentales del psicoanálisis; entre ellos, la noción de falo. En dicho contexto, nos preguntamos por la relación entre el falo y distintas nociones y conceptos psicoanalíticos, entre ellos, la angustia. Si bien es cierto que la formalización del objeto *a* en su enseñanza le permite abordar los conceptos y nociones psicoanalíticas de una manera inédita en el psicoanálisis, vale la pena preguntarse por cuál es el lugar que sigue ocupando el falo en cada una de dichas conceptualizaciones. En el presente trabajo nos interrogaremos por el papel que le queda al falo en la conceptualización de la angustia con su invención del objeto *a* tomando como eje el Seminario IV y el Seminario X.

Palabras clave

Falo, Angustia

ABSTRACT

THE CONNECTION BETWEEN PHALLUS AND ANGUISH IN SEMINARS 4 & 10

In previous works, in the debate between theories of gender and queer theories, on the one hand, and psychoanalysis, on the other; being interested especially in the critical first run to the alleged 'phallocentrism' and 'heterocentrism' the second, and the impact that these criticisms have in psychoanalysis itself; we find stakeout and review as a preparatory to some fundamental concepts of psychoanalysis; specifically, the notion of phallus. In this context, we wonder about the connection between phallus and different psychoanalytic notions and concepts, including anguish. While it is true that the formalization of the object *a* in his teaching allows to address the concepts and psychoanalytic notions of an unprecedented manner in psychoanalysis, it is worth asking what is the place he still holds the phallus in each of these conceptualizations. In this paper we will question the role that remains for the phallus in the conceptualization of object *a* in Seminars IV and X.

Key words

Phallus, Anguish

I. Introducción - Contexto

En trabajos anteriores[i], dentro del debate entre las teorías de género y las teorías *queer*, por una parte, y el psicoanálisis, por otra; interesándonos especialmente en las críticas que las primeras dirigen al supuesto 'falocentrismo' y 'heterocentrismo' del segundo[ii], así como las repercusiones que dichas críticas tienen en el psicoanálisis mismo; nos encontramos con el replanteo y revisión, con un fin propedéutico, de algunas nociones fundamentales del psicoanálisis; entre ellos, la **noción de falo**.

En dicho contexto, nos preguntamos por la relación entre el falo y distintas nociones y conceptos psicoanalíticos, entre ellos, la **angustia**. Si bien es cierto que la formalización del *objeto a* en su enseñanza le permite abordar los conceptos y nociones psicoanalíticas de una manera inédita en el psicoanálisis, vale la pena preguntarse por cuál es el lugar que sigue ocupando el falo en cada una de dichas conceptualizaciones. En el presente trabajo nos interrogaremos por el papel que le queda al falo en la conceptualización de la angustia con su invención del objeto *a* tomando como eje el Seminario IV y el Seminario X.

II. Desarrollo:

Si bien el objeto *a* es aquello que le permite a Lacan abordar y dilucidar la angustia dado que esta última "(...) es su única traducción subjetiva" (LACAN, 1962-1963, 113), nos preguntamos -como mencionamos anteriormente- por el papel que juega, en la angustia, el falo.

Antes de responder por dicha pregunta, repasaremos brevemente las conceptualizaciones del falo (y su articulación con la angustia) antes del Seminario X.

II.1 La noción de falo en el Seminario IV

En sus primeros seminarios, sobre todo en los Seminarios III y IV, Lacan conceptualiza al falo como imaginario y como simbólico -falo simbólico que en dichos seminarios todavía no alcanza el estatus de significante fálico.

Por un lado, el **falo imaginario** en el Seminario IV queda articulado con lo que cubre la falta de la madre. Es decir, el hijo que se identifica al falo imaginario y así cubre, de manera falaz pero necesaria, la castración materna -posición de la entrada en el Edipo. Posición que si bien es falaz, es necesaria ya que es el lugar del efecto de la operación de la metáfora paterna y es el lugar que indica que se está en relación con el deseo de la madre.

Por otro lado, pero en conexión con lo anterior, el falo imaginario queda asociado también a la nostalgia de la niña por el pene que no tuvo. Nostalgia, añoranza e inferioridad (LACAN, 1956-1957, 154) que sienten las niñas del edipo freudiano (aquellas que frente al encuentro con la castración caen presas de la envidia del pene).

Por su parte, el **falo simbólico** queda en el Seminario IV ubicado en relación con el fetiche y con la noción de velo.

Por un lado, Lacan ubica al **fetiche** como aquel elemento que nos permite entender el falo simbólico. ¿Por qué? Porque el fetiche es

el símbolo de algo, sobre todo es el símbolo del pene faltante de la madre. Si la madre pasó por su Edipo, sale -tal como lo señala Freud- con un deseo de hijo en tanto y en cuanto ella no tiene el falo. Entonces ese pene faltante entrará en una cadena de ecuaciones simbólicas en tanto el falo simbólico es aquello que simboliza esa falta. Citemos a Lacan: "(...) no se trata en absoluto de un falo real que, como real, exista o no exista, sino de un falo simbólico que por su naturaleza se presenta en el intercambio como ausencia, una ausencia que funciona en cuanto tal" (LACAN 1956-1957, 154) Entonces: el falo es un objeto simbólico, que cómo simbólico participa del juego presencia-ausencia y sólo en el terreno de lo simbólico podemos contar la falta y donde, además, el par presencia - ausencia nos adentra en el campo del significante.

Así, podemos sostener que en lo real a la mujer no le falta nada pero es por estar sumergido en el mundo simbólico que contamos una falta en comparación con la presencia que el pene como órgano detenta.

Pero que se inscriba como falta en la mujer, eso no implica que la mujer quede fuera del orden fálico, al contrario, se cuenta dentro del orden fálico pero no teniendo, en donde el común denominador sigue siendo el falo: "El falo, la mujer no lo tiene, simbólicamente. Pero no tener el falo simbólicamente es participar de él a título de ausencia, así pues es tenerlo de algún modo". (LACAN 1956-1957, 155). Podemos ubicar que la noción de fetiche es donde se ubica, mejor que en otro lado, el carácter de sustituto del falo, sustituto del pene materno. Es en ese punto donde, a nuestro entender, Lacan encuentra uno de los puntos de apoyo para plantear el falo como simbólico para luego ser significante (y no ya sólo como símbolo).

Por otro lado, la noción de **velo** permite ubicar también en el Seminario IV la noción de falo simbólico en cierta articulación con el falo imaginario. El velo junto con el brillo, que puede resultar de dicho velo, cubre la falta. Podríamos decir que es por la puesta en relación con la falta que se produce dicho brillo (Lacan, 1956-57, 157). Por el velo se va a producir un "mas allá" de la falta así como va a poder esa falta "realizarse" como imagen. Por otro lado, la asociación entre falo y velo "(...)" permite figurar la negativización del falo": Lacan, J. (1960)

Cabe destacar que si bien Lacan en esta primera época de su enseñanza se empeña en resaltar lo simbólico, eso no quita que los tres registros (simbólico, imaginario y real) estén articulados y -por qué no- anudados en el falo. Tal es así que Lacan dice: "(...) se establece a través de este objeto un ciclo estructural de amenazas imaginarias limitadas por la dirección y el empleo del falo real (...) Pero hay otro uso, que está escondido por los fantasmas más o menos temibles de la relación del hombre con las prohibiciones, en lo que éstas concierne al uso del falo -se trata de la función simbólica del falo" (LACAN 1956-1957, 155). Vemos entonces en este párrafo citado cómo el hecho de que el falo funcione en lo simbólico no implica que no sea participe en lo imaginario a través de amenazas, de fantasmas, de añoranzas y que, además, lo real imprima en lo simbólico y en lo imaginario la "dirección y el empleo" del falo real. Luego, en el Seminario V, sobre todo en torno a la formalización lacaniana del complejo de Edipo tomará consistencia la definición de falo como significante. Allí, por la operación paterna, en la salida del Edipo, el falo se eleva a la categoría del significante. "(...) el padre en tanto que interviene para prohibir (...) hace pasar a la categoría propiamente simbólica el objeto de deseo de la madre, de tal forma que éste no es sólo un objeto imaginario -es además, destruido, prohibido" (Lacan, 1957-1958, 2234,235). Es mediante una *Aufhebung* que "(...)se eleva a la categoría del significante el falo" (Lacan, 1957-58, 191).

Si el falo simbólico es lo que simboliza la falta, el significante fálico, más que símbolo de la falta es la inscripción de la falta en el aparato psíquico mediante un significante, aquel que designará la falta de significante en el conjunto del Otro.

II.2. El falo y su articulación con la angustia en el Seminario IV.

En el Seminario IV, en su trabajo sobre el historial de Juanito, Lacan señala cómo la angustia de Juanito es indisoluble del complejo de castración, tal como lo había planteado Freud pero subvirtiendo la explicación freudiana.

Para Freud, Juanito se angustia por temor al padre, pero sobre todo, por temor a la castración. Aquí, este temor a la castración es solidario al impasse freudiano de sostener el falo articulado -más allá de sus esfuerzos - al "tener".

Por su parte, Lacan ubica allí que su angustia surge por un lado ante la presencia del pene real denunciando lo insuficiente del falo imaginario y, por otro, la incapacidad del padre -por la falla en su función- de ejercer la castración como operación simbólica. Es decir, en un primer tiempo, al quedar ubicado el falo como centro del deseo de la madre, Juanito colma la falta de la madre "*camelándola*" (LACAN 1956-1957, 226) presentándose "*como si él mismo le ofreciera el falo*" (LACAN 1956-1957, 226) encontrándose así en "*el paraíso del señuelo*" (LACAN 1956-1957, 228).

Es en este contexto, que Lacan señala que con las primeras erecciones el pene se "*convierte en real*" (LACAN 1956-1957, 227) y donde el problema no es que la madre intervenga para prohibir dicha satisfacción sino justamente que el pene se convierta en real y rompa con esa camelo imaginario. Es allí entonces donde surge la angustia: "(...) la angustia es correlativa del momento de suspensión del sujeto, en el tiempo en el que ya no se sabe dónde está, hacia un tiempo en que va a ser algo en lo que ya nunca podrá reconocerse. ¿No ven cómo se introduce aquí, cuando aparece en Juanito, bajo la forma de una pulsión en el sentido más elemental del término, algo que se menea, el pene real, y el niño empieza a ver como una trampa lo que durante tanto tiempo para él había sido el paraíso, la felicidad?" (LACAN 1956-1957, 228). Así "(...) el niño cae en su propia trampa, engañado por su propio juego, víctima de todas las discordancias, confrontado con la inmensa hiancia que hay entre cumplir con una imagen y tener algo real para ofrecer -ofrecerlocash", (LACAN 1956-1957, 228). "(...) la diferencia existente entre aquello por lo que es amado y lo que él puede dar" (LACAN 1956-1957, 244). Podemos atrevernos a plantear aquí, presencia de lo real y ruptura de lo imaginario.

Lacan plantea, entonces, que la solución ante dicha encrucijada sería el complejo de castración y la operación del padre. Como eso falla -falla la operación simbólica del padre acompañada por la dificultad de operación del padre real-, aparece la angustia de ser devorado y el caballo que se estructurará en el tiempo de la fobia irá allí a "*suplir al significante del padre simbólico*" (LACAN 1956-1957, 230)

Así, "La angustia no es el miedo a un objeto. La angustia, es la confrontación del sujeto con la ausencia de un objeto en la que se pierde, que lo amenaza, y cualquier otra cosa es preferible a ella, incluso forjar el más extraño y el menos objetal de los objetos, el de una fobia" (LACAN 1956-1957, 346).

II.3. La noción de falo en el Seminario X

Ya en el seminario X (y como efecto de la elaboración previa que Lacan fue realizando anteriormente) el falo quedará articulado a la versión imaginaria de la castración como (-φ).

Es a partir de este Seminario -pero ya facilitado por las elaboraciones del Seminario VIII- que podemos diferenciar más sustancialmente el

falo como significante del falo como (-φ): El (-φ) (...) designa el falo imaginario en cuanto interesado concretamente en la economía psíquica en el plano del complejo de castración, donde lo hemos encontrado en primer lugar de forma eminente, allí donde el neurótico lo vive de un modo que representa su forma particular de operar y de maniobrar, con la dificultad que trato de articular ante ustedes mediante el uso que le doy al Phi mayúscula” (LACAN 1960- 1961, 270). “Este símbolo, ?, (...) lo designé brevemente, quiero decir de una forma rápida y abreviada, como símbolo del lugar donde se produce la falta de significante” (LACAN 1960- 1961, 270).

El falo ya sea en su dimensión de menos phi o de Phi mayúscula van a quedar como los traductores en la lengua de la castración de la falla original que supone la entrada en el lenguaje. Cuestión que desplegaremos en el siguiente apartado.

II. 4. El falo y su articulación con la angustia en el Seminario X

Lacan puede dar su estatuto inédito a la angustia gracias a la formalización del objeto *a* que permite entre otras cosas, conceptualizar también la falta de una manera inédita. Si bien es cierto que ya en el Seminario IV Lacan aborda la falta por la vía de su trípo-de privación, frustración y castración, siendo la privación lo que le permitía abordar la falta real y diferenciarse de los posfreudianos -quienes sólo podían leer la falta desde el lado de la frustración- la falta quedaba demasiado asociada a la lógica del significante.

Es en el Seminario X y vía el objeto *a* que la falta comienza a tener un estatuto particular: “Todo el tormento de nuestra experiencia resulta de lo siguiente –que la relación con el Otro, donde se sitúa la posibilidad de toda simbolización y del lugar de discurso, va a dar con un vicio de estructura” (LACAN 1962-1963, 149). Falla que es situada como “(...) la falta original, vicio de estructura inscrito en el ser en el mundo del sujeto de quien nos ocupamos” (LACAN 1962-1963, 150). Se trata de la falla o de la falta que se produce por la entrada en el lenguaje. Falla original que atraviesa a todos. “Es una falta que el símbolo no sufre. No es una ausencia que el símbolo puede remediar. Tampoco es una anulación, ni una denegación. Anulación y negación son formas constituidas de lo que el símbolo permite introducir en lo real, a saber la ausencia” (LACAN 1962-1963, 151).

Por dicha entrada en el lenguaje, vía el corte, pensable sólo desde la topología, se produce una “*pieza faltante*” (LACAN 1962-1963, 151) que es el objeto *a*. Asimismo, la figura topológica del *cross-cap* permite concebir, entre otras cosas, de qué modo puede el corte instituir dos piezas diferentes: “(...) una que puede tener una imagen especular, y otra, que literalmente no la tiene” se trata allí de “(...) la relación entre el menos phi y la constitución del *a* minúscula. Por, un lado, la reserva inasible imaginariamente aunque esté ligada a un órgano (...) ese instrumento que (...) de vez en cuando, deberá entrar en acción para la satisfacción del deseo, el falo. Por otra parte, el *a*, que es ese resto, ese residuo, ese objeto cuyo estatuto escapa al estatuto del objeto derivado de la imagen especular, es decir, a las leyes de la estética trascendental.” (LACAN 1962-1963, 50).

Ahora bien, en este contexto, el falo, el (-φ), va a ser “(...) una de las formas posibles de aparición de la falta (...) el soporte imaginario de la castración”. Resaltando que el (-φ) y la castración son “(...) una de las traducciones posibles de la falta original”. (LACAN 1962-1963, 150).

Es también correlativa a esta novedad teórica que Lacan reformula su antiguo esquema óptico donde el (-φ) aparece en el lugar mismo en que *a* falta (LACAN 1962-1963, 120). Punto fundamental para su conceptualización de la angustia.

Retomemos ahora la cuestión de la **angustia**. Si la castración es

una de las traducciones posibles de la falla original, no toda angustia va a ser absorbida como angustia de castración (la angustia de nacimiento y la angustia traumática dan cuenta de ello).

Lacan en el Seminario X se pregunta por cuándo surge la angustia, a lo cual comienza a responder: “La angustia surge cuando un mecanismo hace aparecer algo en el lugar (...) del (-φ), que corresponde, en el lado derecho –usando los esquemas ópticos-, al lugar que ocupa, en el lado izquierdo, el *a* del objeto del deseo” (LACAN 1962-1963, 52). Fenómeno de lo *unheimlichkeit* freudiano que se vuelve uno de los eslabones ineludibles lacanianos para abordar la cuestión de la angustia. “Lo *unheimlich* es lo que surge en el lugar donde debería estar el menos phi. De donde todo parte, en efecto, es de la castración imaginaria, porque no hay imagen de la falta y con razón. Cuando algo surge ahí, lo que ocurre, si puedo expresarme así, es que la falta viene a faltar” (LACAN 1962-1963, 52). Es decir, “La angustia, les dije, está ligada a todo lo que puede surgir en el lugar (-φ). Nos lo asegura un fenómeno (...) este fenómeno es el de lo *Unheimlichkeit*” (LACAN 1962-1963, 57).

“Lo que de pronto puede hacerse notar en el lugar designado aquí con (-φ) es la angustia, la angustia de castración, en su relación con el Otro” (...). (LACAN 1962-1963, 55-56) Angustia de castración que es el tope con el que tropieza el neurótico según la lógica freudiana pero con el que Lacan podrá intentar dar un paso más. Es decir, ubicar la angustia en relación al objeto *a* permite resituar el complejo de castración freudiano.

Por otra parte, si se toma la angustia como señal, para Freud la angustia es una “(...) reacción-señal ante la pérdida de un objeto” (LACAN 1962-1963, 64). Pero, en este punto, Lacan también subvierte esta lectura indicando que “(...) no es la señal de una falta, sino de algo que es preciso concebir en un nivel redoblado como la carencia de apoyo que aporta la falta” (LACAN 1962-1963, 64). Así, no es la pérdida del seno materno lo que produce angustia sino su *inmanencia* (LACAN 1962-1963, 64) lo que la engendrará. Es más bien cuando “(...) no hay posibilidad de falta” (LACAN 1962-1963, 64) y en eso el (-φ) tiene un papel esencial.

En este punto Lacan vuelve a preguntarse por Juanito en relación no ya a la pérdida del seno materno sino respecto de la pérdida del pene: “¿Qué vemos al comienzo de la fobia de Juanito? Se hace énfasis - lo cual no está bien centrado- en el hecho de que, según dicen, la angustia estaría ligada a la interdicción por la madre de las prácticas masturbatorias, vivida por el niño como presencia del deseo de la madre ejerciéndose respecto a él. Pero ¿qué nos enseña aquí la experiencia sobre la angustia en su relación con el objeto del deseo, sino que la interdicción es tentación? No se trata de pérdida del objeto, sino de la presencia de lo siguiente -los objetos, eso es algo que no falta” (LACAN 1962-1963, 64).

Tenemos aquí una forma donde la angustia no surge ante la pérdida del objeto, sino ante su presencia (la angustia vinculada al objeto *a*). Podemos aventurarnos a plantear que, si bien utilizando otros elementos, encontramos una versión anticipada de esto último ya en el Seminario IV cuando sostenía que la angustia irrumpe “(...) cuando aparece en Juanito, bajo la forma de una pulsión en el sentido más elemental del término, algo que se menea, el pene real, y el niño empieza a ver como una trampa lo que durante tanto tiempo para él había sido el paraíso, la felicidad” (LACAN 1962-1963, 228).

Podemos decir que el falo en su función de (-φ) protege de la angustia en tanto vela al *a*, la “inmanencia del objeto” (LACAN 1962-1963, 64). Y cuando algo hace vacilar ese (-φ), surge la presencia de lo que debería estar velado. Es decir, el falo mantiene un vínculo con la angustia en tanto la falla de su función de velo es solidaria a la aparición de la angustia.

Por otra parte, como mencionamos anteriormente, mediante el objeto a Lacan reformula el complejo de castración en relación con el falo y, en consecuencia, se resitúa lo femenino: “La falta, el signo menos con el que está marcada la función fálica para el hombre, y que hace que su vínculo con el objeto deba pasar por la negativización del falo y el complejo de castración -el estatuto del (-φ) en el centro del deseo del hombre-, he aquí algo que no es para la mujer un nudo necesario” (LACAN 1962-1963, 200).

En este punto Lacan plantea la vasija femenina y ubica cómo a la vasija femenina no le falta nada. “En ella la presencia del objeto está, por así decir, por añadidura (...) Porque esta presencia no está vinculada a la falta de objeto causa del deseo, al (-φ) con la que está ligada en el hombre”. “La angustia del hombre está ligada a la posibilidad de no poder”. (LACAN 1962-1963, 200).

“La angustia también existe en la mujer. Kierkegaard, que debía tener algo de la naturaleza de Tiresias (...) dice incluso que la mujer está más abierta a la angustia que hombre” (LACAN 1962-1963, 200). Podemos ubicar aquí la relación entre la angustia en la mujer y la apertura hacia lo infinito. Infinito que no queda del todo limitado por la castración o por el nudo que el menos phi impone en el hombre. En la mujer, la angustia parece estar ligada a un exceso, a mostrar lo que “hay”. Es decir, al no ser un “nudo necesario” en la mujer la castración con el menos phi, la angustia femenina no se encuentra del lado de la pérdida sino de la presencia de lo que hay. Podemos decir aquí, que al ser no-todo el falo lo que anuda el deseo y goce en la mujer, al estar no-todo el falo regulando al modo que regula en el hombre, queda la vía de apertura hacia la angustia facilitada. Tenemos planteado así, otro modo de ubicar la articulación entre falo y angustia.

III. Conclusiones

A lo largo del presente trabajo intentamos ubicar la relación existente entre falo y angustia. Para ello, hemos ubicado la noción de falo así como la noción de angustia en los seminarios IV y X de Jacques Lacan. Este recorrido, permitió ubicar una falta que no se reduce a la falta entendida en términos de castración.

NOTAS

[i] Surmani, Florencia (2013). CRÍTICAS AL SUPUESTO FALOCENTRISMO DEL PSICOANÁLISIS. EL DEBATE CON LAS TEORÍAS DE GÉNERO Y LAS TEORÍAS QUEER. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Surmani, F. (2014) LA NOCIÓN DE FALO SIMBÓLICO EN LACAN. SU DISTINCIÓN DE LA NOCIÓN DE SIGNIFICANTE FÁLICO. en VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires

[ii] En resumen, podríamos decir que dichas críticas se basan en ubicar al psicoanálisis como un dispositivo y una teoría falocéntrica y heterocentrada en tanto sitúa al falo en la base de:

- 1) la organización edípica (RUBIN 1975),
- 2) la sexuación (en tanto mantiene la disimetría de los sexos y el binarismo fálico-castrado, y sostiene “la naturaleza heterosexual” del ser parlante) (RUBIN 1975). (DE LAURETIS 1992)
- 3) la psicopatología (el falo como operador diagnóstico en la distinción neurótica -psicosis - perversión).

BIBLIOGRAFÍA

- De Lauretis, T. “Alicia ya no”, Cátedra, Madrid. 1992.
- Lacan, J. (1956-1957) El Seminario de Jacques Lacan. Libro 4: La relación de objeto, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1988.
- Lacan, (1957- 1958) El Seminario de Jacques Lacan. Libro V: Las formaciones del inconsciente,, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Lacan (1960-1961) El Seminario de Jacques Lacan. Libro VIII: La transferencia, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2003.
- Lacan (1960) «Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina», en Escritos II, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1987.
- Lacan, J. (1962-1963) El Seminario de Jacques Lacan. Libro X: La angustia, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006.
- Rabinovich R. (1997). «Lectura de la Significación del falo». Editorial Manantial, Buenos Aires,
- Rubin, G. (1975) “The Traffic in women”, Reiter, R.R (ed) Toward an anthropology of women, Monthly review press, New York.
- Sáez, J. (2004) Teoría queer y psicoanálisis. Editorial Síntesis. Estudios lacanianos. Madrid.